11991

BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMÁTICA

¡VIVA MI TIERRA!

POTPOURRIT FANTÁSTICO - CÓMICO - HISTÓRICO - LÍRICO - POLÍTICO
BAILABLE, EN DOS ACTOS Y ONCE CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

D. JOSÉ JACKSON VEYAN Y D. JOSÉ DE LA CUESTA

música de los maestros

D. A. RUBIO Y D. C. ESPINO

Estrenado con extraordinario aplauso en el Teatro y Circo del PRÍNCIPE ALFONSO, en la noche del 31 de Julio de 1884.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
calle de Atocha, 111, segundo
1884

15.

¡VIVA MI TIERRA!

COMPRA Y VENTA
DE
COMEDIAS.
Cª DE Sn MARTIN 2. MADRID

Esta obra es propiedad de D. José Jackson Veyan y D. Enrique Arregui, y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.

Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA *de D. Enrique Arregui, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.*

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡VIVA MI TIERRA!

POTPOURRIT FANTÁSTICO - CÓMICO - HISTÓRICO - LÍRICO - POLÍTICO
BAILABLE, EN DOS ACTOS Y ONCE CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

D. JOSÉ JACKSON VEYAN Y D. JOSÉ DE LA CUESTA

música de los maestros

D. A. RUBIO Y D. C. ESPINO

Estrenado con extraordinario aplauso en el Teatro y Circo del PRÍNCIPE ALFONSO, en la noche del 31 de Julio de 1884.

MADRID: 1884
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1

PERSONAJES	ACTORES
La Casualidad	Srta. Hierro (D.ª A.)
El Destino	» Perez (D.ª C.)
La Escena moderna	» Perez (D.ª C.)
La Independencia (2.º acto)	» Villarreal (D.ª P.)
La Independencia (Acto 1.º)	Niña María Lopez.
Manola	Srta. Montes (D.ª M.)
Madrid	Srta. Montes (D.ª M.)
La Escena antigua	» Sevilla (D.ª R.)
Miss Escocia	» García (D.ª E.)
Miss Irlanda	» Polin (D.ª F.)
Una circunstancia	» Alcalde (D.ª F.)
Una sevillana	» Yévenes (D.ª M.)
Tubal	Sr. Jimeno (D. J.)
El general Marte	» Villarreal (D. R.)
Jhon Bull	» Villarreal (D. R.)
El tio Limones	» Villarreal (D. R.)
Pehuts	» Rihuet (D. J.)
El coronel Ardilla	» Castro (D. J.)
Un zaragozano	» Castro (D. J.)
Santos Eloy, etc.	» Berros (D. J.)
Fiorentini	» Lafita.
Un torero	» Lafita.
Julepe	Niño Anselmo Fernandez.
El periodismo	Niño Anselmo Fernandez.
Un ugier	Sr. García.
Uno	Sr. García.
Un convidado	» Barragan.
Otro	» Barragan.
Un gallo (que no habla, pero que canta.)	
Un petardo (que lo dá Irlanda.)	

Circunstancias, soldados de Marte, alabarderos de idem, aragoneses, catalanes, valencianos y astures; oficiales portugueses, marineros ingleses, *quadrille* francesa; guitarristas y bandurristas.

Esta obra ha sido dirigida por D. José de la Cuesta. La orquesta, por D. C. Espino. Los coros, por el maestro señor Ruiz y los bailables por el signor Rostagno. Las decoraciones nuevas son del pintor escenógrafo D. Luis Muriel.

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

D. PEDRO SERRA

en testimonio de cariñosa amistad y consideracion, dedican esta obra

Los Autores

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

Palacio de la Casualidad.

Al alzarse el telon aparecen la Casualidad y las Circunstancias. La primera rodeada por estas.

ESCENA PRIMERA.

LA CASUALIDAD.—Despues EL DESTINO.

MÚSICA.

CAS. Yo reino en los destinos
de la humanidad,
yo soy la poderosa
Casualidad;
y es tanto el poder mio,
que todos fian ya
la suerte de su vida
al caprichoso azar.

Soy inconstante,
soy veleidosa,
caprichosa
y tan pueril,

que ¡ay! del pobre
que se fia,
y confia
siempre en mí.

Yo, con la misma mano
que otorgo la riqueza,
arrojo en la pobreza
al mísero mortal;
nadie á mi yugo escapa,
ni súbditos ni reyes,
caprichos son mis leyes,
mi trono es el azar.

CORO. Tan inconstante,
tan veleidosa,
caprichosa
y tan pueril, etc.

HABLADO.

CAS. Avisásteis al Destino?
CIRC. Le avisamos y aquí está.
DEST. Me llamábais? (Sale foro izquierda.)
CAS. Sí, esclava.
Tenemos las dos que hablar.
(A las circunstancias.)
Vosotras podeis marcharos. (Vanse izquierda.)
DEST. Cuando gusteis, empezad.
CAS. (Con ira y adelantándose.)
Me estais cargando, señora.
DEST. Vos me estais cargando más. (Con desden.)
CAS. Siempre estais formando planes.
DEST. Vos no teneis ningun plan.
CAS. Sois con todos implacable;
sois inflexible y tenaz.
DEST. Vos, en cambio, sois voluble,
frívola y superficial.
CAS. (Adelantándose hácia el Destino en actitud amenazadora.)
Es que sois...

DEST. (Con descaro.) Qué?
CAS. (Despreciativamente.) Cualquier cosa.
DEST. Tened la lengua, callad.
Paso por una señora
muy decente y muy formal,
porque yo soy el Destino.
CAS. Y yo la Casualidad.
DEST. Yo trazo el camino á todos
por donde deben marchar.
CAS. Y yo tuerzo ese camino
con mucha facilidad.
DEST. Porque no teneis conciencia
de vuestros actos jamás.
CAS. No os preocupeis ya por eso.
Ahora lo principal
es que sepa si teneis
respecto á España algun plan.
DEST. Sí, lo tengo.
CAS. Desistid. (Con altivez.)
DEST. No desisto.
CAS. (Ya verás
bien pronto cuán débil eres.)
(Se oye un toque de corneta de ordenes.)
DEST. Oís ese eco marcial?
CAS. Anuncio es de un suceso
que viene á desbaratar
esos planes insensatos.
DEST. Aquí llega un militar.

ESCENA II.

DICHAS.—EL CORONEL ARDILLA.

COR. A. (1) (Saliendo precipitadamente por el foro, y desde la mitad de la escena.) El general Marte...
CAS. Dígale usted...
COR. A. (Sin esperar á que acabe.) Voy.
CAS. Dígale usted que tenemos mucho gusto...
COR. A. (Idem.) Que tienen mucho gusto...

(1) Este tipo se mantendrá siempre en cómica movilidad.

CAS. Aguarde usted, hombre. Que tenemos mucho gusto en recibirle.

COR. A. En recibirle. (Vase corriendo por el foro.)

DEST. El coronel Ardilla siempre en consonancia con su apellido.

CAS. Es un ayudante de órdenes que nunca aguarda á recibirlas. (Suena más cercano el toque de cornetas.) Aquí llega Marte.

DEST. Este general siempre con sus aparatos de fuerza.

CAS. Como todos los generales.

ESCENA III.

DICHAS.—MARTE, su escolta y ARDILLA.

MUSICA.

GEN. M.

La trompa guerrera
resuene marcial,
y humíllense todos
al gran general.

Adelante mi tropa esforzada,
vuestra noble pericia mostrad;
con soldados así no es extraño,
que tan fácil me sea triunfar.

No hay más ley que la fuerza en el mundo,
el sistema mejor es pegar;
sobre arroyos de sangre y de fuego
nuestro verde laurel flotará.

Proseguid frente á frente la lucha,
no volvais las espaldas jamás:
dando el pecho al más bravo enemigo,
de su fuerza se puede triunfar.

Variacion derecha,
columnas, cerrad,
lanzas al frente,
firmes... mar.

(Comienzan las evoluciones con arreglo á la música, escrita expresamente para ellas, y segun el director escenógrafo de teatro en que se represente esta obra, tenga á bien disponer.)

HABLADO.

GEN. M. (Paseándose con furia.) ¡Rayos y truenos!
DEST. (¡Bonito saludo!)
GEN. M. Coronel Ardilla...
COR. A. A la órden. (Siguiéndole muy de cerca.)
GEN. M. Ordene usted...
COR. A. Enseguida. (Yéndose precipitadamente.)
GEN. M. Pero, qué va usted á ordenar?
COR. A. Pues... eso. Como soy tan vivo...
GEN. M. Por correr, sin saber á donde, le hice coronel. La base de mi sistema militar consiste en unas piernas bien organizadas.
COR. A. En corriendo bien, no hay derrota posible.
GEN. M. (Al Coronel.) Fíate de la Vírgen... pero corre. Esta máxima es mia. Qué talento tengo!
TODOS. ¡Ah!
GEN. M. Ordene usted que se publique la ley marcial al son de los clarines. (Suena dentro el toque de matar en las corridas de toros.)
DEST. (A Marte.) Señor: yo me atrevo á rogaros que me escucheis.
GEN. M. Yo no escucho á nadie nunca.
DEST. Señor... soy el Destino.
GEN. M. Y quién es el Destino?
DEST. Tambien ejerzo mando sobre los hombres.
GEN. M. A tí te han dado la faja en un período revolucionario.
DEST. La Casualidad se opone siempre á mis designios.
GEN. M. La Casualidad reina en el mundo por derecho propio. (Paseándose.)
CAS. Gracias, general.
DEST. Sí, que la protegeis.
GEN. M. Antes soy yo el protegido. A quién he de deber los grados y los triunfos mas que á la Casualidad? Mil legiones de demonios! Hay quien se atreva á luchar conmigo? (Paseándose.)
ALAB. Nadie, nadie.

GEN. M. Mis alabarderos dicen que nadie.

DEST. Teneis muy bien organizada la alabarda. Se trata de dar el mando de una comarca rica y hermosa, y tengo ya decretado...

GEN. M. Y de qué sirven tus decretos? El Destino! Qué vale un destino en el mundo? Esta (Por la Casualidad.) hace una cesantía en un abrir y cerrar de ojos. Un empleo ya es otra cosa; pero un destino... La Casualidad ha elegido ya al ilustre fundador de España, y yo, con la razon de mis puños y la persuasoria de mis lanzas, te obligo á que obedezcas.

DEST. Y cuál es el elegido?

GEN. M. Vais á conocerle. Coronel, conducid hasta aquí al paisano que ha venido con nosotros. (Va el Coronel á la puerta y hace una señal.)

DEST. Un paisano!... Es que...

GEN. M. No hay reclamaciones. He suspendido las garantías constitucionales para evitarme molestias.

ESCENA IV.

DICHOS.—TÚBAL.

COR. A. (Presentando á Túbal.) Aquí está.

TODOS. Un pastor!

CAS. De los pastores hago yo reyes.

DEST. Pues hágase tu voluntad.

GEN. M. Túbal, ilustre fundador de una raza independiente y guerrera, acércate, que el dios de las batallas te espera.

TUB. Señor... soñaba con un hermoso vergel, con una tierra feraz, con un cielo sin nubes...

CAS. Soñabas con España. Allí te aguarda una corona. Esa es la nacion que has de crear.

TUB. Si es mi destino... Pero cómo yo, humilde pastor, voy á crear esa nacion? He de ir solo á ese país?

CAS. Tendrás una compañera. Voy á darte una mujer como nunca has soñado; el conjunto de todas las bellezas y de todos los sentimientos: la

mujer española. Preparad la redoma de los grandes experimentos. (Presenta una del coro la redoma, que coloca en el centro de la escena.) No te extrañe: tengo mi laboratorio, y siempre estoy en mi farmacia. No es la Casualidad la que ménos influyó en muchos descubrimientos de la química. Echad sal. (Una de las Circunstancias hace esta operacion.) Mucha sal... más sal. Túbal: una palabra griega pronunciada por mí y un golpe con el pié en el suelo...

TUB. *Pataita y tal.*

CAS. Eres un flamenco. Tú vivirás bien en España. Todo ese líquido, se ha condensado en un terroncito de sal con un corazoncito de gloria... Decid todos conmigo: Olé!
(Da un golpe con el pié en el suelo.)

TODOS. Olé! (Idem.—Se abre la redoma y sale Manola.)

ESCENA V.

DICHOS.—MANOLA, y á poco JULEPE y CORO GENERAL de españoles de diversas regiones.

TODOS. Hurra!

MAN. Qué es eso de hurra? Viva la grasia, y buenas tardes, cabayeros.

UNA. Olé lo bueno!

OTRA. Viva lo bonito!

GEN. M. Firmes! (A los alabarderos que rompen filas.)

CAS. (A Túbal.) Qué te parece esta criatura?

TUB. Con una mujer así, me voy yo á cualquier parte.

GEN. M. Lo mismo digo.

JUL. (Dentro y con voz ahogada.) Manoliyal...

TUB. Parece que se quejan.

CAS. Quién te llama?

MAN. Calle usted, señora, y perdone si es sortera.

CAS. La Casualidad no se casa con nadie.

MAN. Pues ya sé quien es. Se le ha ido á osté la mano al echar la sal, y de un terronsito pequeño se ha formao Julepe, mi hermano, que me está llamando desde el fondo de la tinaja.

JUL. (Dentro.) Manoliya!...

MAN. Me da osté premisio pa que rompa er tiesto?

CAS. No es necesario. Sal, Julepe. (Se vuelve abrir la redoma y sale Julepe.)

JUL. Quiere usté más sal entoavía?

CAS. Estos formarán tu reino.

TUB. No me disgusta el personal. Y quiénes sois?

JUL. Que lo diga ella. Yo soy muy pequeño pa hablar delante de personas mayores.

MAN. Yo no sé decir las cosas mas que cantando.

JUL. Chachipé! Y no cantamos sin bebia.

CAS. Saca el néctar de los dioses.

JUL. Yo no tomo jarabe.

MAN. Nosotros lo que tomamos es manzanilla.

JUL. Eso, (Saca una del coro botellas y cañas.) A cañita por barba, y venga de ahí.

MAN. Hay argun dios que me acompañe á la guitarra?

CAS. El dios de la guerra.

GEN. M. Justo; yo, que soy soldado viejo.
(Le dan á Marte la guitarra.)

MAN. Pues muchas parmas, que va á cantar este parmito de gloria.

MUSICA.

MAN.

Llevo en mis ojos negros
del sol la llama,
y á cada suspirito
se asoma el alma.
Viva el salero!
la española es la reina
del mundo entero.

Tengo los ojitos
tan rebonitos
y con tanto aquel
que no es mentiriya,
le doy la puntiya
á cualquier gaché.

Soy la española más retrechera
que puede haber;
de la Macarena
soy una morena
que se puede ver.
Olá y olé.

JUL. De este sol de mis ojos
yo soy hermano,
me pusieron Julepe
por buena mano.
Olé, salero,
hermanita del alma
lo que te quiero.

Mueve el cuerpecito,
muévelo un poquito,
yo jalearé;
olé, mi hermanita,
que es lo más bonita
que se puede ver.

CORO. Vivan sus ojos
viva su gracia
olé y olé.

HABLADO

TUB. (Precipitadamente.) Venga la maleta, que me voy á España.

CAS. Tomareis el primer tren que salga.

GEN. M. Coronel Ardilla...

COR. A. A la órden (Acercándose rápidamente á Marte.)

GEN. M. Vaya usted...

COR. A. Enseguida. (Medio mútis rápido.)

GEN. M. Espere usted, hombre. A la estacion más próxima, y saque usted tres billetes de tercera para estos señores. (Vase Ardilla.)

JUL. Jesús!... De tersera!

CAS. Los ferro-carriles de España tienen muy buen servicio de coches. Verás cómo te diviertes.

TUB. (A Manola.) Y tú, sabes algo de ese país?

MAN. Vaya si lo sé. Oigasté y agárrese la narís pa no caerse de espalda.

Dempues que er mundo crió
Dios con salero y con maña,
po er mundo se paseó,
to lo güeno amontonó
y der monton hiso á España.
Er viento de los amores
barrió las nubes der sielo,
se llenó er campo de flores,
y encimita de aquel suelo
cantaron los ruiseñores.
Y aluego Dios satisfecho,
para que en er mundo mande
la española, por derecho,
nos dió un corazon tan grande
que no nos cabe en el pecho.
Es la pura, dicho está:
pa tó somos las primeras...
mujeres de caliá,
de esas que quieren de veras
ó aborrecen de verdá.
Fuerza es que mi lengua ataje
que en hablar mucho hay patraña.
Si te gusto, sin ambaje,
arrecoge tu equipaje
y grita ya: viva España!

TODOS. Viva!

ESCENA VI.

DICHOS.—CORONEL ARDILLA y LA INDEPENDENCIA (Niña.)

COR. A. Aquí están los billetes.

TUB. Pues andando.

CAS. Antes ha de verificarse la ceremonia de tu coronacion. Prepáralo todo y toma esta niña (Sacando de la mano por la derecha á la Independencia.) á quien guardarás más que á tu vida.

TUB. ¡Qué bonita! ¿Quién eres?

IND. Soy la enseña bendecida
que en esa nacion tremola,

soy llama siempre encendida,
soy el calor, soy la vida,
la Independencia española.

CAS. Es tu hija. Dala un beso en la frente y defiéndela hasta morir.

JUL. Y sinó aquí estoy yo pa dá mi sangresita por ella.

MAN. Olé por mi hermano!

GEN. M. En marcha. (Vanse todos al compás de la música.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

Los Pretendientes.

Palacio de Túbal, de gusto moderno. Al empezar el cuadro discurren por los salones españoles de todas clases.

ESCENA PRIMERA.

Españoles de diversas regiones.

TÚBAL.—LA INDEPENDENCIA.

HABLADO.

UNO. (Saludando á Túbal que sale con la Independencia.)
Señor...

TUB. (Vestido con levita ó frac y barba entrecana.)
Podeis esperar.
(A la Independencia.)
Es inútil resistencia.

IND. No me llamo Independencia?
Pues la quiero conservar.

TUB. Ya estoy cansado en rigor
del trabajo extraordinario.
Necesito un secretario
para el gobierno interior.
Diez y nueve siglos llevo,
y aunque estos siglos estraños

son para nosotros años,
me han puesto ya como nuevo.
Pretendientes poderosos
hay que vienen viento en popa.
Tú eres la envidia de Europa
y tienes muchos golosos.
Aquí esposo no has de hallar,
que el español de buen modo,
sabe servir para todo
menos para gobernar.
Por casualidad formado,
no es hombre, en su juicio loco,
de gobierno, ni tampoco
sirve para gobernado.
Independencia querida,
advierte. .

IND. Mi ódio provoca
pensar...

TUB. Tú eres una loca
que te exaltas enseguida.

IND. En fin, yo haré lo que quieras,
mas lo extranjero, confieso...

TUB. El huracan del progreso
deshace antiguas barreras.
Ya la santa libertad
pueblos opuestos hermana
y del mundo soberana
se alza la fraternidad.
Pueblo español, pronto aquí (A todos.)
llegarán los pretendientes.
Aceptareis obedientes
lo que yo disponga?

TODOS. Sí.

TUB. En las naciones vecinas
hallar esposo deseo
para mi hija.

IND. Ya lo creo!

TUB. Tengo ideas peregrinas.
Esas diversas naciones.,.

UNO. Nos divertirán de un modo...

TUB. Son españoles; en todo
han de buscar diversiones.

Conque el pasado olvidad.

IND. (Aunque calle, está probado
que tendré tiempo sobrado
para hacer mi voluntad.)

ESCENA II.

DICHOS.—SANTOS ELOY,—Seis guardias portuguesas y un UGIER.

UGIER. (Entrando foro.)
De anunciarle me dió encargo
un señor. (Entregándole una tarjeta.)

TUB. Llega oportuno.

UGIER. Y deben ser diez en uno,
segun el nombre es de largo.

IND. Extranjero?

TUB. De quien es
dá el nombre indicio al momento.
Que pase ese regimiento.
(Se acerca el Ugier á la puerta.)
Señores: un portugués.

MÚSICA.

ELOY. Non témblad españoes,
que nada os pasa
porque entre un lusitano
en vuestra casa.

—

Non traigo, miña armada,
non vengo en son de guerra,
tranquila está la terra,
sereno o mondo está.
Mas si por cualquier causa,
lograis incomodarme,
y llego yo á fincharme,
non sé qué pasará.

CORO. Ay, qué miedo nos dá!

ELOY Que sigan las festas,
que reine o contento,

que aquí está o portento
del gran Portugal;
bailad, si es que el peso
de os piés portugueses,
la terra de España
lo puede aguantar.
(Bailan los oficiales portugueses.)

CORO. Que sigan las festas, etc.

HABLADO.

ELOY. Boas tardes, señoes.

TUB. Beso á usted la mano. (Santos Eloy le da la mano para que la bese.) Mentalmente, por supuesto.

ELOY. Por beso da más ó da ménos nao reñimos los homes da miña rasa, porque yo soy Santos Eloy da Porta dao Castelo Riveira dao Mondo Lirondo, cabaleiro das todas las órdenes civiles y militares da oniverso.

TUB. Y se firma usted así?

ELOY. Sí, señor.

TUB. Pues necesita cuatro horas de oficina solamente para firmar.

ELOY. Yo soy además fidalgo, y como tal generoso y compasivo. Sua filla de usted necesita del apoyo de un grande home, y vengo á ofrecérselo con un dote de...

TUB. Veamos.

ELOY. Doce millones de reis.

TUB. (Nueve reales y medio, sobre poco más ó ménos.)

ELOY. Mi génio es forte, terribel; soy una fiera... pero con el amor...

TUB. Se domesticaria usted, no es eso?

ELOY. Acaso.

TUB. Pues, amigo mio, la chica no puede admitirle, porque usted la infunde miedo.

ELOY. Já, já! Pobre rapariga! O comprendo. En fin, que o pense.

TUB. Sí, lo pensará; pero no se haga usted ilusiones.

ELOY. Los homes de miña rasa no se facen ilusioes.

TUB. Ya comprenderá usted en su buen juicio...

ELOY. Los homes de miña rasa...
TUB. Qué? No tienen juicio?
UGIER. El señor Fiorentini.

ESCENA III.

DICHOS.—FIORENTINI, vestido de Fausto.

MUSICA.

FIOR. Yo son de la pátria del arte,
de la bella Italia,
dove il ciel é tan puro é tranquilo
cual d'un angelo l'anima.

Yo qu'amo lo grande,
quello qui mi ingracia
amo compasione
á la bella Spagna.

Patria d'il valore,
poëma de giogia,
celo d'amore.

HABLADO.

FIOR. Ecco un grande artista italiano. Io sono de los dos géneros.
TUB. De los dos géneros?
FIOR. Sí, el sério y el cómico. Me asicuran que in il teatro Reale me van á ajustar...
TUB. Las cuentas?
FIOR. Come tenore.
TUB. Primo?
FIOR. Io sono primo siempre.
IND. (Lo creo.)
TUB. Por supuesto que se habrá usted venido sin gallos?
FIOR. Solamente he portato uno d'Italia; un gallo de familia qui he dejado en la porta, pero que me

ha promeso no comprometerme en tutta la temporada. Adesso io sono bene de voce.—Ah, ah, ah!... (Escala. Canta un gallo dentro.) Ah!... Per Dio santo! Qué imprudencia! Io que iba á parlare del mio matrimonio!...

UGIBR. Mister Bull y dos señoras.

ESCENA IV.

DICHOS.—JHON BULL.—MISS ESCOCIA.—MIS IRLANDA Y SEIS MARINEROS INGLESES.

MÚSICA.

JHON.
Ay cam fran laudan
aud Liverpúl
ay ham di yole
british Jhon Bull.
Ay ham ewido
tu spein ay cam
tu mare é fruti
sphanis garl.

CORO.
Este inglesito con su bin-bun
viene sin duda haciendo el bú.
Vaya un decir particular;
ni el diablo sabe lo que dirá.

MISS ESC. } Papá is é foul.
MISS IRL. } O yes papá.

(Bailan los marineros ingleses.)

HABLADO.

JHON. Osté jabla inglés?
TUB. Yo, no
JHON. Mí español sabe jablar.
TUB. Pues yo...
JHON. Empieza por estar
más retrasada que yo.
Mí estar la Gran Bretaña.
TUB. Lo veo.

JHON. Mí estar viudo;
por esto á casarme acudo
con la señorita España.
Di todo cuanto se quiera
tiene osté gran provision.
Yo tener la gran carbon;
jaremos la gran puchera.
Disen su gobierno interno
es bastante malo.

TODOS. Malo.

JHON. Pos bien; osté me da un palo,
y osté verá qué gobierno.
(Presentando á las dos.)
Miss Escocia, miss Irlanda...
Que estar bonas se está viendo. (Por Escocia.)
Esta siempre estar jaciendo
todo lo que papá manda. (Por Irlanda.)
Esta me pone en un tris.
Pos que España estar presenta,
jacer bien la complimenta.

LAS DOS. Yes, papá.

TODOS. Miss, miss.

JHON. Miss Irlanda la he tenido
sempre, sempre, ben sujeta.
Estar un poco coqueta,
pero ya no darme ruido.
(Miss Irlanda tira un petardo.)

TODOS. Ay!

TUB. Verdad que es una viña
la Irlandita.

UNO. Qué estampido!

JHON. No tener miedo. Esto ha sido
una broma de la niña.
El tiempo es oro; á callar,
y sigamos adelante
la cuestion interesante
de ser tú rey y yo mandar.
Si la bolsa está apurada,
para jacer oro creo
justo, vender los museo.

TUB. Sí!

IND. No sirven para nada. (Con ironía.)

JHON. Sempre que el oro nos den
otra riforma hacer puedo.
La catedral de Toledo
la venderemos.
TUB. Tambien.
JHON. Venderemos, poes vivir
se pode sin maravilla,
la Giralda de Sevilla
y el rio Guadalquivir.
(Aprobacion.)
Para vivir yo comodo,
esta, igual que mi nasion,
pagará un contribusion...
(Aprobacion.)
Contribu ion para todo.
(Disgusto.)
Pagará sin duda alguna,
todo el que sea español,
contribusión por el sol,
(Murmullos.)
y otro tambien por la luna.
(Murmullos.)
Mí no vengo á dar camela;
mí digo en flamenca modo
que vengo á llevarlo todo...
TUB. Cómo!... Qué?...
JHON. Llevarlo al pela.
TODOS. Bien.
JHON. Es gran necesidad
trabacar de noche y dia...
CORO. Hum!... (Disgusto.)
JHON. Proteger la industría,
matar la inmoralidad.
CORO. Ah!
JHON. Para estar con decoro
y salvar dinero y vidas,
voy á decar suprimidas...
CORO. Qué?
JHON. Las corridas de toros.
TODOS. No, no.
JHON. Bien; mi volvo atrás,
y mí marchar á Inglatera.

CORO. Que suprima lo que quiera,
pero los toros, jamás.
TUB. Ahí es un grano de anís!
JHON. Miss... miss... vamos.
MISS IRL. }
MISS. ESC. } Yes, papá.
JHON. Caballeros; mí se vá.
Gud vay.
MISS IRL. }
MISS ESC. } Gud vay.
TODOS. Miss... miss... miss.
(Vanse Jhon, Irlanda y Escocia.)

ESCENA V.

DICHOS, menos JHON, IRLANDA y ESCOCIA.—Sale PCHUTZ, acompañado de la quadrille.

MUSICA.

PCHUTZ. Me voilá le grand Pehutz
que viene de París,
y trae como recuerdo,
la creme de Mabille.

Allez, en avant,
il faut que nons dansons
un peu de can-can.

Me he impuesto á la *jai-laif*
y por mi nuevo *sprit*
me imitan los gomosos
que brillan por su *chic*.

He sido rey en Francia
en Viena y en Berlin,
En Roma y en Italia.
y en Dublin.
CORO. Ha sido rey en Francia, etc.
(Bailan en las ocasiones indicadas en la partitura.)

HABLADO.

PCHUTZ. Yo ser un chico ilustrado
nasido en la alecre Fransia;
ser modelo de elegansia,
y el que imitajme ha logrado
bien podej dajse impojtansia.
Censuran mi veleidad,
y desirme casquivano
los gombres de gravedad,
pero *muá* ser soberano
de la buena sosiedad.
En todas pajtes impero,
y tan grande es mi poder,
que haser todo lo que quiero,
pues yo he logrado venser,
gastándolo, hasta al dinero.
Me voilá, ya conoceis
el pojque de mi visita;
si reparo no teneis,
solo esperar que me deis
á esta ejmosa siñorrita.

IND. (Es simpático en verdad.)

PCHUTZ. (A Túbal.)
Cual ser su resolusion?

TUB. Yo nunca ejerzo presion
de mi hija en la voluntad..
Ella dará su opinion.

IND. No lo tengo aun meditado.

PCHUTZ. Pues *moi* venir preparado.

TUB. Sí; no es cosa extraordinaria.

PCHUTZ. Pues andando á la *Vicária*,
y quedar todo arreglado.

TUB. Antes conveniente fuera
conociérais la nacion.

PCHUTZ. Gran país! Verlo quisiera.

TUB. Vais á ver á España entera
que os llamará la atencion.
(Empieza la orquesta piano el motivo escrito expresamente.)

CUADRO TERCERO.

Panorama de España. (1)

TUB. Vedla ahí.

PCHUTZ. Oh! Qué hermoso paisaje!

IND. Es mi pueblo en perspectiva.

TUB. Ahora venid á mi palacio de recepciones, conocereis á las provincias españolas, y en tanto pasamos revista á lo más interesante, mi hija formará su resolucion decisiva.

PCHUTZ. A *vos ordres*. El braso. (A Independencia.)

(Desfilan por las laterales lentamente.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

(1) Este Panorama debe representar los monumentos más notables de España.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO PRIMERO.

Palacio de Túbal.

ESCENA PRIMERA.

ESPAÑOLES de ambos sexos y diferentes regiones.

MUSICA.

ESPAÑOLAS. A la Independencia
la han traido un novio,
porque ya en España
van quedando pocos.
Ya que un aspirante
vino de París,
pudieron traerme
otro para mí.
Yo tengo un vacío
en el corazon.
Ay! Que me lo traigan
por amor de Dios.

ESPAÑOLES. A la Independencia
la han traido un novio,
pero la muchacha
se muere por otro.

No sé por qué el padre
lo busca en París,
cuando sé de cierto
que me quiere á mí.
Es la tal chiquilla
una proporcion.
Ay! Que me la traigan
por amor de Dios.

TODOS. Aquí llegan ya.
Silencio, no digan
que nos gusta murmurar.
A callar; á callar.

ESCENA II.

LA INDEPENDENCIA, TÚBAL y PCHUTZ, saliendo el primero delante de los otros dos, por la izquierda.

TUB. Salud, caballeros.
PCHUTZ. Siempre á *vos servís.*
IND. (Compuesto y sin novia
te irás á Madrid.)
PCHUTZ. Yo gusto del salero
de la española,
y el que vive á su lado
vive en la gloria.
Yo, niña, quiero
de la mano contigo
volar al cielo.
IND. Tú gustas del salero
de la española;
pero yo quiero un hombre
que dé la hora.
Mi amor lo tengo
puesto en el cariñito
de un madrileño.
PCHUTZ. De fijo la chica
se muere por mí,
y apenas la obligue
me dice que sí.

IND. Apenas me obligues
te llevas de aquí,
unas calabazas
en lugar de un sí.

ESPAÑOLES. Vaya una figura,
vaya un galopin,
y vaya un marido
teniéndome aquí!

ESPAÑOLAS. No está poco tonta
casándose al fin!
Si yo fuera que ella,
diria que sí.

HABLADO.

TUB. (Al coro.) Mientras que las comisiones llegan, pasad á esa otra habitacion.

UNO. Está bien.

OTRO. Tendrán que tratar la cosa.

UNO. El asunto.

OTRO. Sí; el negocio

UNO. Qué matrimonio!

OTRO. Qué boda! (Vase el coro.)

ESCENA III.

TUBAL.—INDEPENDENCIA y PCHUTZ.

PCHUTZ. Estar usté muy bonita.

IND. (No tengo gana de broma.)

PCHUTZ. *Muá* gusta de lo fogoso
del génio de esta señorra.

TUB. Siempre tuvo el génio fuerte
la Independencia española.

IND. Pues! Eso nació conmigo.

PCHUTZ. Vendrán las provincias prontas?

TUB. Diciéndolas que viniesen
he telegrafiado á todas.

PCHUTZ. Aquí el telégrafo...

TUB. Ah! Sí;
tiene rapidez notoria.
Suele interrumpirse á veces

cuando el tiempo se alborota,
ó cuando llueve, ó graniza,
ó cuando las líneas cortan...

PCHUTZ. Vamos!

TUB. Pero, sin embargo,
algunas veces funciona.

PCHUTZ. Diga usté: la politica
en España...

TUB. Dá la hora.

PCHUTZ. Hay muchos partidos?

TUB. Sí,
lo malo siempre de sobra.
Hay liberales de pega,
conservas de Calahorra,
republicanos, carlistas,
y moderados de historia.

PCHUTZ. Y cuáles son los mejores?

TUB. Ningunos. Todos me acosan
con promesas que no cumplen
y con proyectos que abortan.

ESCENA IV.

LOS MISMOS.—EL PERIODISMO, de etiqueta.

PER. Felices; muy buenos dias.
Soy excelente persona
y vengo á cumplimentarle
llenando las buenas formas.

PCHUTZ. Y quién es usted?

PER. Escuche,
que lo diré en cuatro notas.

MUSICA.

Hablo en la tribuna,
danzo en las soirées;
brillo en los teatros,
como en los bufets.
De cuanto sucede
hablo mal ó bien,
y soy del progreso
la lumbrera fiel.

Así es, así es,
que me llama todo el mundo
cuarto estado del poder.

Soy la eterna idea
trazada en papel.
Denuncio el abuso,
prodigo el laurel:
estiendo el comercio,
difundo el saber,
y doy al gobierno
bastante que hacer.

Eso es, eso es,
porque soy el periodismo
un muchacho de valer.

HABLADO

PCHUTZ. Es simpático el chiquillo.
TUB. Será un hombre de provecho.
PER. (Con naturalidad; pero con cierto desenfado.)
Mi madre es la libertad,
mi destino es el progreso,
y no es por falta de ganas
si no digo lo que quiero.
Correria mucho más,
pero me tienen sujeto;
vivo con un pié en la calle
y otro en la cárcel modelo.
Unos me tienen por loco,
otros me tienen por cuerdo;
doy á cada cual lo suyo
y pocos quedan contentos.
Decir la verdad es crímen,
y es mi oficio predilecto.
Soy ilustre por mi cuna,
demócrata por mis hechos,
y siempre tengo encendida
una luz al pensamiento.
Corriendo á todo correr,
cruzo España como el lego

de los Magyares, llevando
tras de mí el lápiz sangriento
de un fiscal que no me deja
ni respirar sin proceso;
y no me dejan decir
que la eleccion fué un buñuelo
que en la sarten del ministro
se hizo á gusto del Gobierno;
ni de irregularidades
tampoco ocuparme puedo;
ni si hay sobra de destinos,
ni si hay faltas en correos,
ni si hay soldados de más
y labradores de menos,
y médicos á millares
y generales á cientos,
y, en fin, que de tal manera
me están quitando el resuello,
que de indigestion de ideas
el mejor dia reviento
y adios arte, ciencias, letras
y política y progreso.

IND. Bien, muchacho. (Abrazándole.)

PCHUTZ. Y dónde vas?

PER. A donde he de ir? Al concierto.

PCHUTZ. Pues, allons.

TUB. Sí; que ya es hora.

PCHUTZ. El brazo. (A la Independencia.)

PER. Viva el salero!

(Al pasar la Independencia por su lado.)

CUADRO SEGUNDO.

La Escena Antigua y la Escena Moderna.

Salon corto.

ESCENA VI.

Salen PCHUTZ y TÚBAL, por la izquierda.

PCHUTZ — He oido cosas muy buenas
y me extrañan más de cuatro.
Y cómo está aquí el teatro?

TUB. — En lucha las dos Escenas
como pasa en toda Europa.
Cruzan del arte esta etapa,
la *escena antigua* á la capa,
la *moderna* viento en popa.
Es la lucha sin igual
y triunfará, sin vigilia,
sobre el sermon de familia
el palo al vicio social.
Esa es del arte la norma
y aplaudo su decision;
á la luz de la razon
todo, amigo, se transforma.
(Se oye disputar dentro á las dos Escenas.)
No oyes gresca?

PCHUTZ. — Oyendo estoy.
Y qué es?

TUB. Pues qué ha de ser?
Que con la *Escena* de ayer
riñe la *Escena* de hoy.

ESCENA VII.

LOS MISMOS.—LA ESCENA ANTIGUA, vestida de dueña y con una cruz al hombro, y LA ESCENA MODERNA, con una antorcha en una mano y un libro en la otra. Vestirá con cierta libertad. Ambas salen por la derecha.

ESC. A. Deslenguada!
ESC. M. Vieja indina!
Hipócrita!
ESC. A. Y tú coqueta.
ESC. M. Musa rancia!
ESC. A. Musa inquieta!
Gran Galeoto!
ESC. M. Celestina!
Conmigo el progreso vá.
ESC. A. Yo por la moral me aflijo.
PCHUTZ. Se van á pegar, de fijo.
TUB. No; si se han pegado ya.
ESC. A. De tus liviandades huyo.
Pruebas de tu gusto insano
dá tu traje.
ESC. M. De verano;
mucho más fresco que el tuyo.
Cargada con la cruz vás,
y tras la cruz el demonio.
ESC. A. Es *La Cruz del Matrimonio*
y vá el talento detrás.
ESC. M. Bueno; no diré que no.
ESC. A. La enseñanza es mi deseo.
ESC. M. Yo enseño más.
ESC. A. Sí, ya veo
que tú enseñas más que yo.
La escena tiene que ser
de las costumbres espejo,
y yo la moral reflejo

que enseña á amar y á creer.
En mi constante ansiedad
combato la ingratitud,
y alzo un trono á la virtud.

ESC. M. Y yo un templo á la verdad.
Mi luz es la luz del dia;
es llama que el rostro quema,
la eterna duda, el problema,
el álgebra en poesía.
Con el estudio profundo,
y sin galas ni disfraces,
vivo arrancando antifaces
en el carnaval del mundo.
Mi pluma, de sangre avara,
busca al vicio torpe y todo;
llega hasta él, escarba el lodo,
y lo salpica á la cara.
El rëalismo es mi sér,
y presento sin ficcion,
á los hombres como son
y no como deben ser.
Combatiendo el vicio insano,
la ambicion y el egoismo,
en lugar del catecismo
llevo el Código en la mano.
Tú eres negra oscuridad,
yo nuevo sol que fulgura.
Paso á la literatura, (Con orgullo.)
de la ciencia y la verdad.

(Huye la Escena Antigua y la Moderna vase corriendo por la izquierda.)

CUADRO TERCERO.

Las Provincias.

Sala corta.

ESCENA VIII.

CATALANES, VALENCIANOS y VASCOS.

MÚSICA.

CAT. La industria y el comercio
aquí representamos.
Venim de las riberas
del Ter y Llobregat,
y si el cañon retumba
al mundo recordamos
aquel desperta-ferro,
de los almogabars.

Que es Barcelona
bona y mellor,
y Cataluña
la gran nasió!

VAL. La tierra de las flores
aquí representamos:
traemos de. a nuerta
perfumes de azanar.
Recuerdo de las bellas,
chiquetas valencianas
de cutis trasparente;
de lánguido mirar.

Quien vió en Valencia
la luz del sol,
al Paraíso
la comparó.

ASC. Somos de España,
los fundadores:
gente, aunque ruda,
la más leal.
Los nobles vascos,
que representan
de nuestra España
la antigüedad.
Los bravos hijos
de las montañas,
que al santo grito
de libertad,
y por sus fueros
luchando siempre,
al cabo vencerán.

Somos la antigua raza
del pueblo euskaro,
reflejo fiel.
Y el arbol de Guernica
nos presta siempre,
valor y fé.
Vienen de las montañas,
brisas de libertad.
Ecos de nuestros cantos;

dulces murmullos
de nuestro mar.

Somos de España, etc.

ESCENA IX.

TUBAL.—PCHUTZ (Saliendo por la izquierda.)

PCHUTZ. *Tres bien.* Todas las provincias
ya he visto representadas.
TUB. Falta Aragon.
PCHUTZ. Es verdad;
y *Andalúsia.*
TUB. Sí, y me extraña;
que entre todas las provincias
siempre á la cabeza marchan.
Alguien llega. Es un flamenco;
(Mirando por donde viene el Tio Limones.)
vera usté un tipo de gracia.

ESCENA X.

LOS MISMOS.—EL TIO LIMONES, vestido de flamenco.

TIO LIM. A la paz de Dios, señores.
Ustés güenos? Muchas grasias;
lo selebro... No hay de qué.
Ya estoy aquí Qué les pasa?
He resibío po el hilo
der gobierno un tiligrama,
lo cuar que me lo leyó
el hermaniyo é la Paca,
sobrino mio y albéitar
pa lo que á ustés les dé gana
de mandarle, que lo hará
con gusto y como Dios manda.
Va á entrar en cabayería
por oposicion.
TUB. Bien, basta;

vamos al grano.

TIO LIM. Lo cuar
que no me gusta la paja,
y en cuanto me callo, pues...
ya no digo una palabra.

PCHUTZ. Habla como un *tarabillo*.

TUB. El señor...

TIO LIM. No reparaba
que habia gente de fuera.
Dispenseme usté la farta.
Yo soy er tio Limones.

PCHUTZ. Mi gosta la limonada.

TIO LIM. Disen que nasí en Seviya
el primer dia de Pascua
del año mil ochosientos
y veintisiete de grasia.
lo cual que yo no lo sé...
es mi memoria tan flaca
que no recuerdo ni er dia
que ar mundo asomé la cara.

TUB. El señor piensa encargarse
de mi gobierno en España,
pero como desconoce...

TIO LIM. Gobernar aquí? Pos nada,
tome osté este orsequio mio
que es de asebuche.

PCHUTZ. *Una varra.*

TIO LIM. Consérvela osté, güen moso,
que le va á hasé mucha farta.

PCHUTZ. Yo con la fuerza moral...

TIO LIM. Esa es maera muy blanda.
Esta es de búten y tiene
la costitusion más sana.

PCHUTZ. Esto estar constitusion?...

TIO LIM. En un artículo y basta;
artículo de primera
nesesiá necesaria.

TUB. El télegrama decia
que se trajera...

TIO LIM. La parma
de Andalusía me traigo.
No querian fracturarla

los empleados der tren,
pero *marreglé* con maña,
y por los treinta kilólitros
que á cá viajero le pasan,
traigo en er mundo pequeño
forrao de hoja de lata,
el rio Guadalquiví,
er puentesiyo é Triana,
y hasta er cachito de sielo
que está ensima é la Girarda,
sonriéndose de vé
que se le sube á las barbas.
Ahí me traigo un ventorriyo
en donde se sirve en cañas,
er líquido de un licó
que mansaniya se yama,
y que no has probao tú nunca
segun er gesto é tu cara,
que paése has pasao la via
con vinagre hasiendo gárgaras.
Toas las cosiyas que traigo
están ahí en la antisala;
conque si quiés ver barbianes
y quiés admirá barbianas
y quedarte bisco un mes
viendo lo mejó de España,
guíñame el ojo derecho
y me daré tres parmadas
pa que se cuele la gloria
por la puerta de tu casa.

PCHUTZ. Se ha traido usted Sevilla?

TIO LIM. Arrecogí esta mañana
lo mejor que me encontré
de paso que me najaba.

TUB. Que pasen.

TIO LIM. Echarse á un lao
que esto hay que verlo con carma.
Chachipé! Fuera er tabique
y fíjate y arrepara,
y dime luego, chavó,
si te gusta er pinorama.

CUADRO CUARTO.

Sevilla.

Vista de Sevilla, ó telon que semeja al puente del Guadalquivir y sus inmediaciones. Ventorrillo á la derecha. Mesa con banquetas, botellas de manzanilla y cañas.

ESCENA XI.

La Sevillana.—Un Torero y Una Bailaora. Sevillanos bebiendo cañas y tocando la guitarra.

MUSICA.

Lo mejó der mundo, Uropa,
lo mejó de Uropa, España;
y de España lo mejó
una jembra seviyana.
Que párate, niña;
que por un divé,
y no enseñes tanto
la punta der pié.
Con tu sarandeo,
de aquí para ayá
ay, toito mi cuerpo
lo jases bailá.
Ay! Olé! Ay! chipé!

HABLADO.

TODOS. Olé!
TOR. Estás chalá por mí.
SEV. Yo no te miro á la cara.
TIO LIM. Y qué importa si le miras
con los ojitos del alma?
SEV. Presumío! Si la das
de jaque...
TOR. Yo?
SEV. Hasta en la plasa.
Si por mirar ar tendio
en la corria pasáa,
diste una estocá á un cabayo
muerto que á la vera estaba,
y te tocaron los pitos
y hasta te echaron naranjas.
Y tóo por mirar... á quién?
A Manoliya la chata
que le farta de narís
lo que de virtú le farta.
PCHUTZ. Cómo gusta esta pelea!
TIO LIM. Verás si un ojo te sartan
lo que te gusta.
TOR. Que ciegue
si yo la he mirao, Paca.
SEV. Pos lo *ques* pa ver visiones
poco importa que segaras
Lo que eres un... libirtino.
TIO LIM. Sa prohiben las palabras
alusivias y que no
se comprenden á las claras.
SEV. Que has acabao pá mi.
PCHUTZ. Oye usté? Dise que acabau.
TOR. Pues vete ya.
SEV. Ya lo creo!
Caminito de Triana.
TOR. Así te saliera un toro.
SEV. Es que yo le echo una capa
hasta á la luna, que tiene
la encornaura más arta.

Si no tienes de torero
más que la coleta.

TOR. Calla.

TIO LIM. Haiga paz y una poquita
de vergüensa displomástica.

SEV. Anda, vete ya.

TOR. Pos claro.
Ya me buscarás.

SEV. Buscaban!

PCHUTZ. Quierre usté, señora mia...

SEV. Qué?

PCHUTZ. Mejorar di compaña?

TOR. A que le pincho?

SEV. Pero, hombre,
se ha mirao usté esa facha?
Si esto no fué más que broma;
si me quiero con el alma
y yo con el corazon,
y peleamos de guasa
pa luego jasé las pases,
y...

TOR. Olé mi sevillana.

SEV. Y marcharnos der brasero,
pues!... Así... como Dios manda.
(Cogiéndose del brazo del torero.)
Sáquese osté ese pañuelo
que se le cae la baba.

PCHUTZ. Le babo á mí! Me parrece
que se burlan.

SEV. Adios .. máudria.
Quié usté llevarme la cola?
Pa lacayo tié usté grasia.
Ea! Que nos vamos juntos;
que repiquen las campanas
y pa hablá con mi persona...

PCHUTZ. Qué?

SEV. Se compra usté otra cara.
Uy! uy! uy! Viva la sal
que mi salero derrama!
(Vánse la Sevillana, el Torero y el Coro.)

PCHUTZ. Bien.

TIO LIM. Le han conocio á usté.

PCHUTZ. Y qué hago yo?
TIO LIM. Qué? Se naja.
Que le güervan er dinero
y quédese usté en su casa,
que yo me llevo otra ves
mi Sevilla. Hasta la Páscua.

CUADRO QUINTO.

Un Zaragozano.

Salon corto.

ESCENA XII.

LA INDEPENDENCIA, por la izquierda.

Pchutz toda su ambicion
en la moda la acomoda,
pero con su última moda
nada dice al corazon.
En mi amor constante y fiel
Madrid se lleva la palma;
yo le quiero con el alma
y me he de casar con él.
Amargando mi existencia
me quieren esclavizar.
Ay! Quién vendrá á libertar
á la pobre Independencia?
(Sale el Zaragozano.)

ESCENA XIII.

LA INDEPENDENCIA.—UN ZARAGOZANO.

ZAR. Se pué entrar? Chiquia, despensa
la pregunta estando adrento.

Yo, aunque me digan que no,
cuando quiero entrar, me cuelo,
aunque tenga que romper
un tabique con los sesos.

IND. Siempre tan franco.

ZAR. Esa es
la mejor virtud que tengo.

IND. Me conoces?

ZAR. Pues si eres,
Independencia, en mi pueblo,
despues de la Virgencica
y el Santo Cristo é la Seo,
la sagrada luz que lleva
todo baturro en el pecho.
Sabes tú pa que me llaman
por el alambre?

IND. (Su esfuerzo
puede salvarme.) Pues quieren
que tenga conocimiento
de tu carácter el hombre,
que contra el libre derecho
de mi corazon, pretende
unirse á mí en lazo eterno.

ZAR. Otra!... Pues si tú no quieres. .
Es español?

IND Extranjero.

ZAR. No digas más. No te casas.

IND. Como!

ZAR. Como que no quiero.

IND. Tiene poder.

ZAR. Tú en el trage
llevas leones soberbios,
y sinó en mi Zaragoza
los tienes de carne y hueso.
De fijo será un inglés.

IND. Es francés.

ZAR. Pues no le quiero,
y no casarás con él.

IND. lo prometes?

ZAR. Lo prometo.

ESCENA XIV.

LOS MISMOS. — PCHUTZ por la derecha.

PCHUTZ El señor Zaragozano
dicen que está...
ZAR. En alma y cuerpo.
IND. (Vas á decirle?...)
ZAR. (Verás:
del modo más indireto.)
Oye, tú; yo no sé cómo
decirte que hemos resuelto,
esta y yo que no te cases
con ella. (Ves qué talento?)
PCHUTZ. Oh! Yo casar...
ZAR. No casar.
PCHUTZ. Lo veremos.
ZAR. Lo veremos.
Digo, que estaria guapo
que me ganases á terco!
PCHUTZ. Soy Pchutz.
ZAR. Me alegro mucho;
parece el nombre de un perro.
Pues, señor Pichuchu, yo
soy Zaragoza y no quiero.
PCHUTZ. Y Zaragoza, quién es?
ZAR. Fácil es de discurrir.
Es el pueblo aragonés.
Lo ignoras... Oye, francés,
que te lo voy á decir.
Una ciudad probecica,
pero en corazon muy rica.
Todo lo noble es su anhelo,
y es su reina, la del cielo,
la mejor, ¡la Pilarica!
Hubo un dia... La memoria
quisiera olvidarlo ya.
Dia de luto y de gloria,
que en el libro de la historia
escrito con sangre está.

El águila al miedo extraña
con sus triunfos se alboroza,
y olvida en su torpe saña
que tiene el mundo una España,
y España una Zaragoza.
Contra la lucha que estalla
con la más ruda inclemencia,
se alza una débil muralla
y cantan ¡Independencia!
las notas de la Rondalla.
Carga el déspota inhumano
y el mundo entero se espanta,
mas todo su esfuerzo es vano.
Nunca se impuso un tirano
á un pueblo que se levanta!
Cede el muro, y al cañon
la brecha se ensancha más
dando paso á la legion,
mas no hay miedo... Está detras
Agustina de Aragon.
Y siembra el terror y el duelo,
y en medio del fuego hirviente,
la Pilarica, en su anhelo,
sonrie y baja del cielo
á darla un beso en la frente!
Sigue el proyectil zumbando:
ninguno cede en su empresa.
Se va el muro desplomando,
y Zaragoza cantando
su Rondalla aragonesa!
Toca la Aseo á vencer;
la jota disipa el tédio:
la ciudad empieza arder,
y *la torre nueva* en medio,
amenazando caer!
Si no sabes discurrir
por qué mi alma se alboroza,
nada te quiero decir.
Francés, aprende á morir!...
Ahí tienes á Zaragoza!

CUADRO SEXTO

Zaragoza.

Cuadro plástico.—Vista de la muralla de Zaragoza en 1808. A la izquierda una casa baja ardiendo y en el terrado dos hombres en ademan de hacer fuego con escopetas.—A la derecha. brecha en la muralla y delante una pieza de artillería. Agustina de Aragon está en actitud arrogante, disparando el cañon con una mecha encendida. Por la brecha se ven soldados franceses. Algunos muertos en tierra auxiliados por mujeres. La actitud de todos, inmóvil. Durante el tiempo que el cuadro sea visible, que debe ser muy breve, cantará dentro el coro, acompañado por guitarras y bandurrias la siguiente jota.

MUSICA.

CORO.

Con la Vírgen del Pilar
no le temo á los franceses;
porque ella es la capitana
de tóos los aragoneses.

CUADRO SÉTIMO

El elegido.

Salon corto.

ESCENA XIV.

LA INDEPENDENCIA y EL ZARAGOZANO, saliendo por la derecha.

ZAR. Ya no vuelve á parecer
Pichute hasta el Juicio eterno.
IND. La libertad, como siempre,
á Zaragoza le debo.
Gracias.
ZAR. Otra, que *rediós!*
Digo que no las merezgo.
Dando la vida por tí,
aun que agradecerte tengo.
Pero, oye: quién es tu novio?
Yo tu voluntad respeto,
que aunque te quiero de veras,
como un hermano le quiero.
IND. Mi novio es el sol de España
y la gracia de este suelo;
el que tomó para sí
lo mejor de lo más bueno:
La franqueza de Aragon,
de Andalucía el salero,
la honradez de Cataluña
y de Castilla el esfuerzo.
Es...

ESCENA XV.

DICHOS.—MADRID, en traje corto (chulo.)

Madrid! Venga un abrazo
Zaragoza.

ZAR. Es un flamenco.

MAD. Ya lo creo que lo soy.
Señales tengo en mi cuerpo
que pueden decir al mundo
si son heróicos mis hechos.
Yo luché en el año ocho,
con valeroso ardimiento
y hoy dispuesto á la pelea
tambien otra vez me encuentro.
Soy la España de otros siglos,
el Madrid de lauro eterno.
Si tú pór la Independencia
peleaste en otro tiempo,
tambien hay un dos de Mayo
en la historia de este pueblo.
Cásate conmigo, prenda,
cuélgate al brazo derecho,
y vente, que á la orillita
del Manzanares risueño,
quieren todos mis amigos,
celebrar mi casamiento.

ZAR. Toma! Yo seré padrino.

IND. Entonces, qué más deseo,
si Madrid me da su mano
y Zaragoza su aliento?

ZAR. Oye! Hay vino donde vamos?

MAD. Valdepeñas de lo añejo,
y guitarras y bandurrias,
y canto, y baile y salero...
Tratándose de jarana
siempre está Madrid dispuesto,
porque soy muy rebuen mozo
y porque soy muy torero.

IND. Olé mi niño!

MAD. Tu padre
se ha quedado tan contento,
y me nombra secretario
de tu amor y su gobierno.

ZAR. Viva Madrid!

MAD. Ya es de noche;
conque el paso apresuremos,
que me esperan los amigos.

IND. Vamos andando, mi dueño.
Una oferta á los señores... (Por el público.)

MAD. Allá vá el ofrecimiento:
Nos casamos esta y yo;
tu casa... Madrid entero.
Conque vente con nosotros
que hacerte feliz prometo.

CUADRO OCTAVO.

Vista de Madrid iluminado por la luna. (Esta vista ha sido tomada desde la Casa de Campo.)

MUSICA.

Que viva nuestra tierra;
viva Madrid
y las mozas de gracia
que van aquí
Viva el salero!
La española es la reina
del mundo entero!
Que siga la alegría
y venga de ahí!
Y vivan las manolas
y viva Madrid!
(Salen la Independencia, Madrid, Zaragoza y Coro general con guitarras y bandurrias. Al pasar todos, cae el telon.)

FIN DE LA OBRA.

GUIA DE DECORADO Y TRAJES

PARA LA DIRECCION DE ESCENA EN

¡VIVA MI TIERRA!

La decoracion del primer cuadro del acto primero, debe ser fantástica; la del segundo, palacio ó sala de gusto moderno; la del tercer cuadro, debe representar algunos monumentos notables de España

La redoma del cuadro primero del acto primero, (que será portátil,) debe ser colocada delante de un escotillon, para facilitar la salida de MANOLA Y JULEPE.

La del primer cuadro del acto segundo y las de todos los cuadros intermedios, pueden ser salones cortos.

La de Sevilla, como indica el ejemplar; la de Zaragoza, es un *cuadro vivo* que los autores confian al pintor escenógrafo del teatro en que se represente esta obra ó al director de escena, y la de Madrid, la que la direccion juzgue más apropósito para el objeto.

LA CASUALIDAD.—(Traje de capricho.)
EL DESTINO.—(Idem, cetro y libro de oro.)
LAS CIRCUNSTANCIAS.—(Traje de capricho.)
TUBAL.—(Cuadro primero del acto primero, traje de pastor.)
MANOLA.—(De *manola.*)
JULEPE.—(De torero de calle.)
MARTE.—(De general ridículo.)
ARDILLA.—(De coronel exagerado.)
SOLDADOS DE MARTE. (Corazas, petos, escudos y lanzas.)
TUBAL.—(Cuadro segundo del acto primero y resto de la obra, de levita ó frac.)
SANTOS ELOY.—(De jefe del ejército portugués.)
FIORENTINI.—(De *Fausto* en la ópera.)
JHON BULL.—(De jefe del ejército inglés.)
MISS ESCOCIA Y MISS IRLANDA.—(De inglesas ridículas.)
PCHUTZ.—(De moda exagerado.)
INDEPENDENCIA —(De capricho con leones y castillos en la falda y corona mural.)
PERIODISMO. (De etiqueta.)
MADRID.—(De chulo elegante.)

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, una peseta cincuenta céntimos.